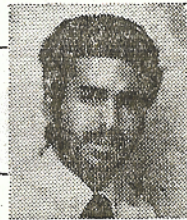


PANORAMA CIENTIFICO



ALDEMARO ROMERO

EL LANZAMIENTO DEL «INTASAT»

Salvo algún impedimento de último momento, se espera que hoy sea lanzado el primer satélite español, INTASAT. Según las últimas noticias que nos llegan, los preparativos para el lanzamiento fueron debidos a causas que no se detallan. El momento del lanzamiento será de 17.11

DESTINO: EL ESPACIO

EL INSTITUTO NACIONAL DE TÉCNICA AEROSPAZIAL, UN EJEMPLO DE MUCHAS COSAS



He aquí el emblema del primer satélite espacial español, el INTASAT, un proyecto de la CONIE (Comisión Nacional para la Investigación del Espacio) realizado por el Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial. El satélite, cuya electrónica ha sido diseñada y fabricada en el Centro de Investigación de Standard Eléctrica, se encuentra en el Goddard Space Centre de la NASA, en Estados Unidos, para ser sometido a las pruebas de simulación solar y vacío térmico. El INTASAT será lanzado al espacio por un cohete de la NASA (Telefoto Citra Gráfica)

A pesar de que el hecho que España lance su primer satélite representa todo un hito para la investigación aeroespacial, el organismo que ha llevado a cabo tal proyecto es un perfecto desconocido para la mayor parte del público. Nos referimos al Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA), el cual fue creado —y esto seguramente sorprenderá a muchos— el 7 de mayo de 1942, por decreto.

«El Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial «Esteban Terradas» (INTA) es un centro nacional de carácter científico, técnico y experi-

El organismo responsable del primer satélite español tiene demasiadas tareas y poco dinero

mental, para el desarrollo de todo género de estudios, investigación y normalización sobre temas aeroespaciales». Este párrafo puede leerse en la memoria correspondiente al año pasado del INTA, y que da una definición justa de su naturaleza y finalidades.

Como es lógico, la preocupación de este Instituto en sus primeros años de vida no podía ser la espacial, ya que tal tecnología no aparecería hasta años después. Por ello, sus primeras preocupaciones estuvieron dirigidas hacia la investigación aeronáutica (no confundir con astronáutica), participando en varios proyectos en la construcción de aeronaves españolas, así como realizando colaboraciones con diversas empresas extranjeras, colaboraciones que hoy en día se han ampliado mucho.

Pero en cuanto surgió la «Era Espacial», el INTA dirigió su mirada al espacio exterior, y así, en estrecha colaboración con la Comisión Nacional de Investigación Espacial (CONIE), el 31 de octubre de 1963 se decidió trabajar de cara a conseguir una tecnología del espacio.

REALIZACIONES

En 1966 se crea el Campo de Lanzamientos de Cohetes de «El Arenosillo», para el que la CONIE se comprometió a proyectar, instalar, mantener y operar por su cuenta el campo, y al que la NASA aportó equipos de trayectografía y otros instrumentos. A cambio, la agencia norteamericana recibiría los resultados obtenidos, todo ello dentro del marco de un contrato de carácter bianual.

Con la ampliación de los progra-

mas de investigación, se amplía también el campo, así como sus instalaciones, lográndose hasta la fecha el lanzamiento de más de trescientos cohetes, siendo el «INTA-300» la culminación de una serie de esfuerzos, ya que el mencionado cohete es el primero de dos etapas que es proyectado y lanzado por el INTA, y la consecución de este paso es fundamental para albergar esperanzas de que algún día el lanzamiento de satélites se pueda realizar en España con cohetes españoles. Como muchos de los lectores sabrán, debido a una serie de consideraciones físicas que no mencionaremos aquí, para la colocación de un objeto en órbita de manera estable, es imprescindible que se utilicen cohetes de varias etapas.

Todos estos éxitos han sido respaldados, naturalmente, por más de mil trabajos de investigación realizados en el INTA, por parte de su personal.

POCO DINERO Y PERSONAL PARA MÚLTIPLES TAREAS

Naturalmente las directrices del INTA no sólo están dirigidas al lanzamiento de cohetes o a la construcción del satélite «INTASAT», sino que además participa en otros proyectos de carácter aeronáutico, que viene realizando desde su fundación. Sin embargo, también ha de desarrollar una serie de investigaciones que se nos antojan un poco fuera de la jurisdicción que debería tener el INTA, tales como la ventilación interior de los automóviles o la contaminación atmosférica. Aunque es natural que el INTA colabore en investigaciones que le pueden ser útiles para posteriores aplicaciones, el cargarle con una serie de responsabilidades que no les representan un be-

neficio inmediato en lo que debería ser su principal misión: la investigación aeronáutica y espacial, es dificultarle su labor, ya que ni cuentan con el dinero ni personal suficientes como para darle un impulso definitivo al programa espacial español.

El INTA cuenta con una plantilla de 1.020 personas, 90 de las cuales son investigadores con título superior, unos 50 son ingenieros técnicos, y el resto está compuesto por técnicos auxiliares, administrativos, obreros y subalternos. Si tenemos en cuenta que el INTA cuenta con 5 departamentos de investigación, y de que de ella dependen la Estación Espacial de Madrid, la Estación Espacial de Gran Canaria y la Estación Espacial de Las Palmas (además del campo de «El Arenosillo»), vemos cómo la dispersión del personal es grande, y por tanto insuficiente para acelerar las investigaciones en la medida en que es más que posible.

Pero no todo es falta de personal, tampoco hay suficiente dinero. Así, por ejemplo, el presupuesto del pasado año fue de 434,05 millones de pesetas, los cuales 337,63 fueron para las pagas de personal (el cual no se considera muy bien pagado), por lo que el dinero restante aparece también más que insuficiente para la investigación.

Sinceramente, creemos que para alcanzar un pleno desarrollo en unas investigaciones que nos pueden ser más que útiles para el conocimiento del espacio, la meteorología y otras cuestiones de capital importancia para el mundo de hoy, es necesario dar un impulso definitivo al INTA, cuyo reducido pero altamente cualificado personal ha dado ya sobradas muestras de capacidad para alcanzar cotas más altas.